

Réquiem para la "Nemesia"Colecc. LR Beltrán  
PP-AI-128**Falleció Yolanda Bueno: la gran reportera de EL DIARIO**

Luis Ramiro Beltrán

"Menudita y modesta, nadie podía adivinar en Yolanda Bueno el ímpetu, la viveza y la audacia que la caracterizaron en el ejercicio del periodismo. Pero su temperamento no era del tipo imperioso y abrumador de una Oriana Falaci. Tranquila y amable, hablaba poco y con suavidad, reía fácilmente y exudaba sencillez y bondad. Y, sin embargo, era una cazadora de noticias fuera de serie entre fines de la década del 40 y principios de la del 50.

Nos conocimos veintiañeros, cuando ella se iniciaba en el gremio en EL DIARIO y yo trabajaba en La Razón. Hicimos sin demora una fraterna amistad. Yo la llamaba "Negrita".

Hay de todo en el oficio de prensa. Algunos de sus practicantes son muy buenos para el trabajo en la calle y otros, en cambio, se destacan ante el teclado. Ella se lucía en la calle: era la reportera por antonomasia, la que gozaba captando datos de oficina en oficina, pescando rumores en parques y cafetines, persiguiendo a diario

informantes para su libreta de notas. Podía pasar horas y hasta días, a veces, mal dormida o sin comer, para seguir una presa hasta extraerle la primicia para su periódico. Cuando su olfato le señalaba la senda de una importante noticia, se valía de toda clase de recursos para conseguirla. En una ocasión se escondió en el despacho de un ministro hasta el anochecer cuando, revisando en la penumbra cestas de papeles, halló materia prima para titulares de primera plana sobre una resolución que había sido preparada con suma reserva. Contaban unos colegas que, en alguna otra oportunidad, Yolanda se disfrazó de monja para introducirse en un recinto, de otra manera infranqueable para la prensa; ella lo negaba sin poder controlar una risita nerviosa.

Aquella era una época de constante tensión social y alta combustividad política que planteaba retos y riesgos al ejercicio periodístico. Repuesto de su caída de 1946, el Movimiento Naciona-

lista Revolucionario (MNR) encabezaba en 1948 una tenaz insurgencia que iría a desembocar al año siguiente en una guerra civil. La Central Obrera Boliviana (COB) era la punta de lanza de la acción opositora y, como tal, se constituía en eje de los acontecimientos dignos de mención periódica. Por eso los periódicos asignaban al sector laboral a sus mejores reporteros.

En EL DIARIO Yolanda Bueno y en La Razón Tomás Blacutt, rivales a los que la búsqueda conjunta de primicias hizo buenos amigos. "Yolita" venía tan a menudo a La Razón y era tan bien acogida por todos los redactores de ésta que habría parecido que fuera uno de ellos. Pero su lealtad a EL DIARIO era firme y ejemplar. Tanto así que a veces hasta obtenía pistas en sus visitas a nuestro diario (La Razón) y en algunos casos se adelantaba a nuestra gente en la consecución de noticias, causando rabietas a nuestros jefes. Pero esas ocasionales picardías de la muchacha no alcanzaban a enturbiar la amistad ya forjada. Sus excusas con cara de angelito eran suficientes para disipar cualquier incomodidad y preservar la camaradería.

El famoso columnista humorístico de La Razón Wálter Montenegro ("Buenavista") escribió y dirigió por un tiempo, por aquel entonces, un programa para radio "El Cóndor", titulado "Sobremesas de los Ochoa". Era una típica familia paceña que comentaba en el almuerzo los principales acontecimientos del día. El "padre" era otro cronista de La Razón, Alberto Alvístegui, la "madre" era Alicia Saenz, ex integrante del reputado dueto "Las Kantutas"; la "hija" era una prima mía, "Pepita" Ascarrunz; y yo hacía de "hijo". Pero la protagonista más simpática era la "empleada doméstica", personificada por Yolanda Bueno, bajo el nombre de "Nemesia".

Este apelativo llegaría a convertirse en cariñoso apodo definitivo entre los colegas y amigos, incluyendo a compañeros suyos en EL DIARIO, como el jefe de Redacción, Mario Marañón, y el redactor Luis Ramírez Mendoza.

El gobierno revolucionario de 1952 impidió que La Razón, cuyo propietario era el magnate minero Carlos Víctor Aramayo, siguiera publicándose. Yo salí a trabajar fuera de Bolivia en 1955 y, sin proponérmelo, pasaría largos años en ello. Por eso perdí la pista de "Yolita" - "Nemesia" hasta que alguien me contó que ella había continuado por buen tiempo en EL DIARIO y que se había casado con un compañero de trabajo, el culto periodista Renato Tapia Caballero. Sólo volví a verla brevísimamente una vez, al cabo de varios años, cuando ella había dejado el periodismo y tenía un pequeño negocio en la calle Ayacucho, frente al edificio de Entel. Reintegrado a Bolivia, en 1991, alguna vez pregunté por la colega y me dijeron que vivía en los Estados Unidos de América. Nada supe, pues, de ella, hasta hace unas pocas semanas en que mi estimada amiga y colega Aída Albarracín me contó que Yolanda estaba muy enferma por largo tiempo. Le rogué que le diera mis saludos y que me llevara hasta ella cuando fuera posible. No lo fue. Hice una semana la perdimos de pronto, según me enteré ayer, cuando Aída me avisó de la misa de ochó días a la que acudí conmovido: "

Que no se borre de la memoria del periodismo boliviano la constancia de que en una época en que todavía las mujeres que querían hacer prensa eran confinadas al "social", hubo una que llegó a la cúspide del oficio a la par con los mejores periodistas varones: la entrañable "Nemesia".

\* Luis Ramiro Beltrán obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 1997.